

## MUJERES Y ESCOLARIDAD

### EN LA INDUSTRIA TAPATIA:

UN INTENTO POR DELIMITAR LOS ALCANCES  
DE LA DISCRIMINACION EN EL EMPLEO.

Mercedes González de la Rocha  
Agustín Escobar Látapi\*

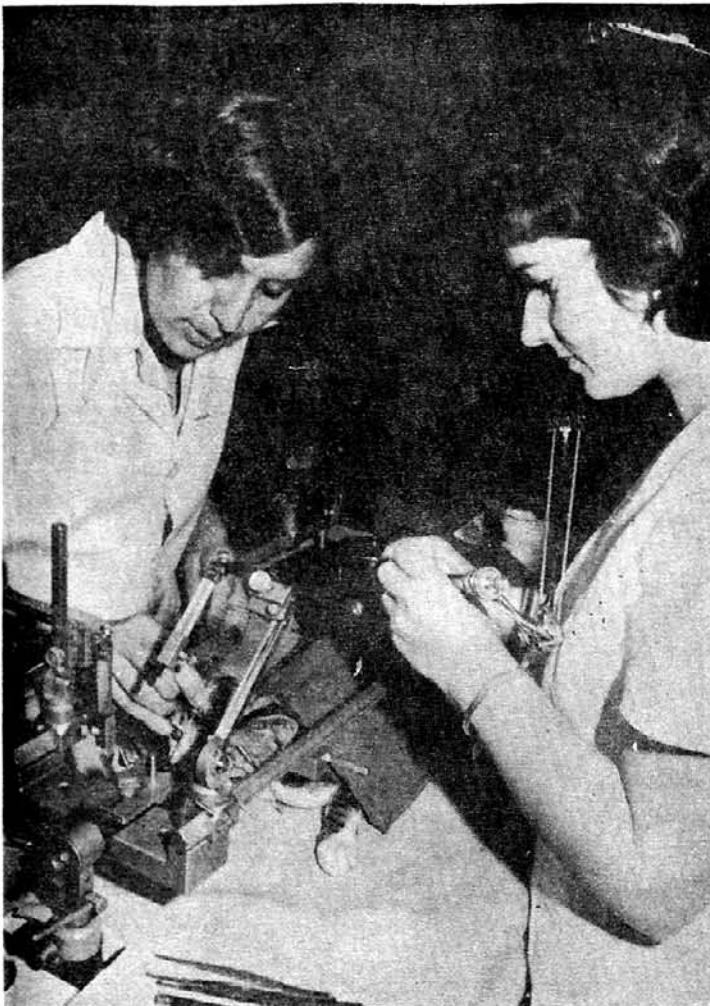
Es intención de este trabajo mostrar que las mujeres que laboran en la industria constituyen un segmento "secundario" del mercado de trabajo tapatío, es decir, que se mueven en un ámbito laboral que les ofrece oportunidades sustancialmente diferentes a las masculinas. Además —se argumenta— estas mujeres constituyen un segmento secundario, no porque sus características como *fuerza de trabajo* sean consistentemente diferentes de las masculinas, sino, simple y sencillamente, porque son mujeres. Esta es una característica del mercado de trabajo en general y no se deriva de los procesos de trabajo específicos de las industrias tapatías. El análisis, que se basa en una muestra de obreros industriales, es pues complementario al análisis de la inserción de las mujeres en nichos industriales específicos realizado ya en otros escritos<sup>1</sup>, que muestra que las mujeres sólo tienen acceso a una gama restringida de empleos, normalmente poco "prometedores" en términos de sus carreras ocupacionales, mal remunerados e intensivos en la aplicación de esfuerzo humano.

#### Los condicionantes de la escolaridad femenina<sup>2</sup>

Las mujeres de clase trabajadora de Guadalajara estudian o dejan de hacerlo en un contexto social definido por las necesidades, ideología y racionalidad de sus hogares, y por las posibilidades de obtener retribución (monetaria, social) a su escolaridad en el mercado de trabajo.

El hogar de clase trabajadora de Guadalajara se caracteriza por un alto número de trabajadores. Los salarios son bajos y las necesidades muchas, de tal forma que, con el fin de sobrevivir, la unidad doméstica tiene que reunir un fondo común de ingresos alimentado por las contribuciones de más de un trabajador. Ahora bien, las posibilidades domésticas de contar con más de un trabajador están fuertemente influidas por el ciclo doméstico, es decir, por el desarrollo de la composición del hogar por sexo y edad y por las cambiantes posibilidades y necesidades impuestas por este mismo ciclo. Sin duda, el momento de mayor pobreza y tensión económica en el seno de la familia trabajadora es el constituido por la primera etapa de desarrollo de la familia, cuando sólo el varón-jefe es capaz de dedicarse de tiempo completo al empleo asalariado.

\* Investigadores del CIESAS y colaboradores de El Colegio de Jalisco.





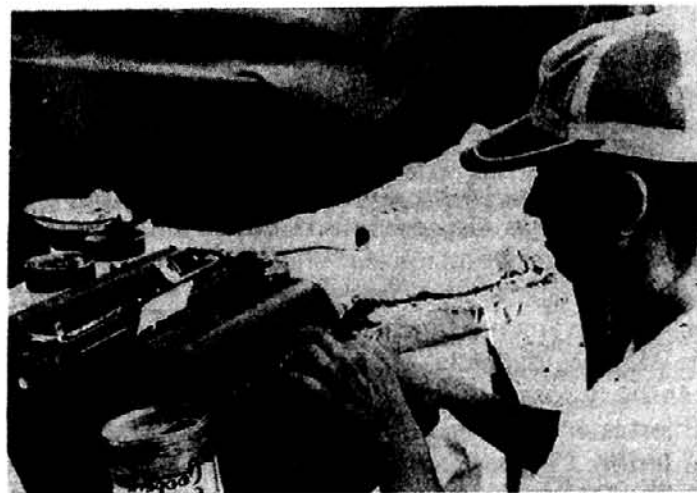
### La organización del trabajo en Guadalajara

Por otra parte la participación económica de las mujeres en Guadalajara está condicionada por la estructura del empleo de la ciudad —o, más estrictamente, de las diversas actividades remuneradas, muchas de estas aparentemente autónomas— y por las posibles formas de inserción de las mujeres en ella. En general, de las tres grandes metrópolis del país, Guadalajara es la que reporta tasas consistentemente más altas de participación de la población en el empleo y, si se toman en cuenta las 16 zonas urbanas estudiadas por la Encuesta Nacional de Empleo Urbano del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Guadalajara es también la que manifiesta tasas más altas de participación de hombres y mujeres, con la excepción de Matamoros<sup>5</sup>. En resumen, y aunque parece haber tendencias al cambio, Guadalajara ha mostrado una de las tasas más altas de participación en el empleo tanto de hombres como de mujeres.

Sin embargo, estas altas tasas de participación no son equivalentes a un mayor bienestar material de las clases trabajadoras, ya que los salarios de Guadalajara han sido, desde hace muchos años, inferiores a los de las otras grandes ciudades del país. Por otra parte, estas tasas de participación reflejan, no el predominio de una sola actividad económica que emplee a un contingente mayoritario de trabajadores, como las maquiladoras en la frontera (aunque en este sentido el comercio y los servicios serían los candidatos obvios) sino más bien, una multiplicidad y variedad de oportunidades de trabajo remunerado.

En la fuerza de trabajo de la ciudad, las mujeres representan el 32.06%, mientras que los hombres representan el 67.94%. Hay algunas actividades que son predominantemente femeninas. La más conocida es el servicio doméstico, aunque también predominan las mujeres entre los maestros de escuela (conforman el 66%). Los empleados de oficina, por su parte, suelen ser tanto hombres como mujeres en proporciones casi iguales; los empleados que el censo llama de “servicios” también incorporan una proporción alta de mujeres: el 41.7%. El resto de las ocupaciones son predominantemente masculinas. La industria es especialmente interesante por las distintas formas en que incorpora a las mujeres: en las categorías “supervisores de obreros”, “obreros”, y “ayudantes de obreros”, se encuentra un 18.4% de mujeres, que sin embargo conforman una parte sustancial de la participación femenina total: el 18.9%, que sólo es inferior al contingente femenino empleado en oficinas, el cual re-

presenta el 22.7% del empleo femenino total en la ciudad. Aparte de estas dos actividades, el empleo femenino se dispersa en muchas diferentes categorías de empleo. Es interesante hacer notar que la ocupación más numerosa, la de oficinista, normalmente requiere un grado de escolaridad y de capacitación formal (taquigrafía, mecanografía, “comercio”, contador privado) relativamente altas, dados los niveles de escolaridad que predominan en la ciudad, y que por lo tanto es posible que se trate de un estrato ocupacional relativamente alto para las mujeres.



Las dos ocupaciones más numerosas entre las mujeres nos sugieren algo que ya ha sido notado en otras ciudades del país: el aumento en la tasa de participación femenina debe mucho al crecimiento y la transformación industriales, así como a la expansión del sector de servicios “moderno” en bancos, hospitales, escuelas, la administración pública, etc.

Las transformaciones en el empleo y la organización del trabajo en el sector servicios son relativamente desconocidas. El pensamiento económico, al analizar la evolución de este sector, ha diagnosticado una excesiva “terciarización” del empleo en América Latina. Dicha hipertrofia del sector terciario sería consecuencia del insuficiente crecimiento industrial. La población incapaz de encontrar un empleo adecuado en la industria se volcaría hacia los servicios, concebidos éstos como servicios personales de diversa índole (limpiabotas, servicio doméstico, comercio ambulante) de muy escasa productividad y bajos salarios. La terciarización sería pues, paralela al subempleo y el estancamiento económico. Este punto de vista ha sido duramente criticado<sup>7</sup>. Por su parte, varias investigaciones amplias llevadas a cabo entre 1973 y 1984 en la ciudad de México<sup>8</sup>, han mostrado cómo la expansión del empleo en los servicios ha conestado, en proporción muy importante, de una expansión





